



* **DISTRIBUCIÓN DEL LIBRO SOBRE LA VIDA DE SAN AGUSTÍN: “San Agustín. Pasión por la vida”.** Biografía del Santo de Hipona editada por la parroquia y que se ofrece en estas fechas de la conmemoración de la **Conversión de San Agustín**. 50 páginas. 3 €.

* **CAMPAÑA DE PUERTAS ABIERTAS DE LA FRATERNIDAD AGUSTINIANA.** En ambiente de amistad y espiritualidad agustiniana se descubre la vida y obra de **San Agustín**, se tratan temas de actualidad, conferencias, *cinefóruns*, celebraciones eucarísticas especiales... Las reuniones son **los miércoles a las 6 de la tarde** con la guía del P. José Ignacio Alonso Martínez, nuestro Párroco. ¡Te esperamos, si puedes anímate!



* **UNCIÓN COMUNITARIA DE ENFERMOS.** Dentro de la **Campaña del Enfermo 2008**, el grupo de Pastoral de la Salud de la parroquia organiza la Unción Comunitaria de Enfermos en nuestra comunidad. El **miércoles 7** de mayo a las **19 h.** se dará el **encuentro de preparación**. Al día siguiente, **jueves 8** de mayo, a las **20 h.** la **Unción Comunitaria**. Todos los interesados han de **INSCRIBIRSE** en el despacho parroquial.



ORACIÓN JUNTO AL ENFERMO: “Señor Jesús, Amigo de la Vida: Tú nos has amado sin límites, y nos has prometido la plenitud de la vida. Te presentamos a los enfermos de nuestra comunidad parroquial. Ayúdanos a comprender que sólo el amor sana los corazones heridos, y despierta serenidad en el corazón de la pena. Queremos extender nuestros brazos y ser testigos de una acogida que irradie tu mismo amor salvador”.

www.jeaf.com/samasabe samasabe@agustinos-es.org
Tlf: 914357682 Fax: 914357691

TOMA Y LEE

Tiempo de Pascua (A)

VI Domingo

27 de abril de 2008

Parroquia San Manuel y San Benito, PP. Agustinos
C) Alcalá 83 y C) Columela 12, 28001. MADRID

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2008 – EL DUELO

La Campaña del Enfermo 2008 constituye una oportunidad privilegiada para la celebración del misterio de la Pascua, del triunfo del amor y de la vida sobre toda forma de muerte. El dolor experimentado cuando perdemos a nuestros seres queridos, tema de este año, puede incrementar nuestra sensibilidad ante quienes viven estos momentos de la vida, y nos estimula a “estar siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza” (1 Pe 3, 15). La tradición del Pueblo de Dios ha expresado siempre, de diferentes maneras, la solidaridad ante el dolor producido por la muerte de los seres queridos. Nuestra peregrinación por la vida es un viaje hacia un destino compartido que todo ser humano tendrá que afrontar, pronto o tarde; un viaje que recuerda la vulnerabilidad de los apegos y la inevitabilidad de las separaciones.

El dolor por la pérdida de un ser querido constituye una experiencia personal y única que cada persona vive a su manera, aunque se produzcan reacciones comunes y sea, en todo caso, una experiencia global, que afecta a la persona en su totalidad: en sus aspectos físicos, psicológicos, emotivos, sociales y espirituales. El proceso de elaboración de dicha pérdida reclama una particular atención a la persona, para que sea vivido responsablemente, en clave de prevención de situaciones patológicas, en apertura a la ayuda que podemos prestar unos a otros con un adecuado acompañamiento, abiertos siempre al bien que la Gracia produce en nuestros corazones, si dejamos que ésta se derrame abundantemente (Rm 5,5).



Nuestra fe nos recuerda que, “si el espíritu de aquel que resucitó de los muertos a Jesús mora en nosotros, el que resucitó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también nuestros cuerpos mortales por su espíritu que nos habita” (Rm 8,11). Hemos de cultivar, por tanto, de forma exquisita nuestra solidaridad en el consuelo, con palabras que nunca sean huecas, procurando el momento y el modo oportunos, y con la prudencia que advierta que el silencio tiene también su espacio en tales momentos. Las pérdidas, tanto para quienes las viven personalmente, como para quienes tratan de prestar ayuda, abren un proceso que ha de vivirse con la humildad de quien “pisa tierra sagrada, ante la cual se descalza” (Ex 3,5).

